Ciudadano de la noche

JUAN MANUEL ROCA

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

La colección Un libro por centavos, iniciativa del Departamento de Extensión Cultural de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo, junto con el Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que durante los próximos 9 números continuarán distribuyéndose como obsequio para los suscriptores de la revista *El Malpensante*.

El número 8 de esta colección es la reedición del *Ciudadano de la noche* de Juan Manuel Roca. Su primera edición (Fundación Simón y Lola Guberek) es de 1989.

JUAN MANUEL ROCA

CIUDADANO DE LA NOCHE

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL-PERIODISMO
2004

ISBN 958-616-890-5

© JUAN MANUEL ROCA, 2004
© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2004
Derechos exclusivos de publicación y distribución de la obra
Calle 12 n.º 1-17 Este, Bogotá, Colombia. Fax 342 4948.
www.uexternado.edu.co

Primera edición: septiembre de 2004

Ilutración de cubierta: Retoque al detalle de *El maestro de escuela*, por Magritte, 1954, óleo sobre lienzo, Ginebra, colección privada
Diseño de cubierta: Departamento de Publicaciones
Fotomecánica, impresión y encuadernación: PANAMERICANA, formas e impresos, con un tiraje de 13.500 ejemplares

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Universidad Externado de Colombia

Fernando Hinestrosa
Rector

Hernando Parra
Secretario General

Miguel Méndez Camacho
Decano de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo

Clara Mercedes Arango
Directora de Extensión Cultural

Contenido

Estaciones	11
César Vallejo invita a una cena	13
Arenga de uno que no fue a la guerra	16
Biblioteca de ciegos	18
La noche de caoba	19
Voces, señales	20
La luna de otrabanda	21
Poema con ladrones	23
Episodio del solitario	25
Penélope y el olvido	27
Hace más de muchos soles	29
El brujo	31
Valle de Aburrá, plano nocturno	32
Ronda de los viajeros	34
Ciudadano de la noche	35
Sonata de la lluvia	40
Canción del afilador	44
Canción del que fabrica los espejos	45
Monólogo del volatinero	46
Monólogo de la gitana	48
Monólogo de la bailarina	49
Monólogo del sastre	50

Muchacha 52
Estrella en la memoria 53
Nocturno del solitario 55
Diario del nocturno 57
Lector de tabaquería 58
Retrato de Johannes, el nocturno 59
Después de la noche 61
Una semana de bondad 63
Oyendo a Louis Armstrong 65
Casa de la música 67
Letanía del musicante 68
Aprendiz de cazador 69

EL AUTOR 70

"Qué vieja está la noche!
Cuando hayáis partido
yo cerraré la puerta".

O. W. de Lubicz Milosz

"Estoy enamorado de la mujer
que guarda las llaves de la noche"

Fayad Jamís

ESTACIONES

El hombre que señaló el pájaro en su vuelo
ya no existe.
Ni su tosca mano tomando la empuñadura del
revólver.
Ni el pájaro cayendo en espiral entre hierbales.

El beso. El encuentro de las bocas en el último
peldaño.
Ni siquiera la escalera de caracol
Subiendo como volutas de madera hasta el
balcón.
Ni el balcón donde soñabas bajo el traje de
lino.

No existe la mujer
Que paladeaba escamoteadas ciruelas
Ni la ira del jinete en su caballo tras de ella

Ni el caballo como un viento encerrado en su
pelaje.
Llegado el momento, tocados por los dedos
del vacío,
¿Cuál la diferencia con lo que nunca ha sido?

CÉSAR VALLEJO INVITA A UNA CENA

César Vallejo
Invita a sus amigos a una cena.
Se pide ser puntual, traer pan y no usar collares
de granizo.
Hay suficiente frío en la alacena.

La voz anuncia que empieza a caer en París
un aguacero.
No le importe venir:
Los pronósticos del tiempo
No son los de la muerte.

Al fondo está el salón
Donde el tiempo raído del invierno,
O quizás los imprevistos, dejan ver
Tan sólo una pareja de silenciosos
Comensales: el poeta y su sombra.

Viste mejor la sombra que el poeta,
No se le ven los pliegues que han dejado en
el traje de su amigo,
París, los húmeros mal puestos, la lluvia,
El remoto viaje de Trujillo hasta Lima.

César Vallejo
Invita a sus amigos a una cena.
Se pide ser puntual, traer vino
Y no olvidar en casa su nómina de huesos.
Hay suficiente espacio, suficiente espacio en
su silencio.

La voz se hace más meliflua en la radio,
La voz que invita a los amantes a cubrir
De otra piel su desnudez.

Al otro lado de la noche
César Vallejo dibuja en los restos del café,
En su oscuro sedimento,

Al diluido hermano de juegos
Que tiene en el fondo del pocillo
los rasgos de la muerte.

Es otro juego al que regresa con su hermano
Miguel:
La muerte, como los niños, escamotea cuerpos
Cuando juega al escondite. Por algún recodo de la noche,
Vallejo busca a su hermano
En salones y zaguanes de otro mundo.

Ya no se oye la voz de la cantante
Y hay quien dice que la muerte toca el sol, toca la quena.

César Vallejo
Invita a sus amigos a una cena.

Se pide ser puntual,
Traer también al desconocido y su señora.

ARENGA DE UNO
QUE NO FUE A LA GUERRA

Nunca vi en las barandas de un puente
A la dulce mujer con ojos de asiria
Enhebrando una aguja
Como si fuera a remendar el río.
Ni mujeres solas esperando en las aldeas
A que pase la guerra como si fuera otra
estación.
Nunca fui a la guerra, ni falta que me hace,
Porque de niño
Siempre pregunté cómo ir a la guerra
Y una enfermera bella como un albatros,
Una enfermera que corría por lagos pasillos
Gritó con graznido de ave sin mirarme:
Ya estás en ella, muchacho, estás en ella.
Nunca he ido al país de los hangares,

Nunca he sido abanderado, húsar, mujik de
alguna estepa.
Nunca viajé en globo por erizados países
Poblados de tropa y de cerveza.
No he escrito como Ungaretti cartas de amor
en las trincheras.

No he visto el sol de la muerte ardiendo en
el Japón
Ni he visto hombres de largo cuello
Repartiéndose la tierra en un juego de barajas.
Nunca fui a la guerra, ni falta que me hace,
Para ver la soldadesca lavando los blancos
estandartes,
Y luego oírlos hablar de la paz
Al pie de la legión de las estatuas.

BIBLIOTECA DE CIEGOS

Absortos, en sus mesas de caoba,
Algunos ciegos recorren como a un piano
Los libros, blancos libros que describen
Las flores Braille de remoto perfume,
La noche táctil que acaricia sus dedos,
Las crines de un potro entre los juncos.
Un desbande de palabras entra por las manos
Y hace un dulce viaje hasta el oído.
Inclinados sobre la nieve del papel
Como oyendo galopar el silencio
O casi asomados al asombro, acarician la palabra
Como un instrumento musical.
Cae la tarde del otro lado del espejo
Y en la silenciosa biblioteca
Los pasos de la noche traen rumores de leyenda,
Rumores que llegan hasta orillas del libro.
De regreso del asombro
Aún vibran palabras en sus dedos memoriosos.

LA NOCHE DE CAOBA

En la noche de caoba crecen los juncos.
En ella escucho la letanía de los ciegos
Como si un árbol de letras fuera sacudido
Por sus toscos bordones.
¿Qué diablos se celebra en la montaña?
Los árboles fogoneados por el rayo
Semejan una lenta caravana de camellos.
¿Pero qué diablos se celebra en la montaña?
El venado que gira lento sobre el fuego
O una boda donde la novia lleva un ramo de
papiro.
Me visita el sueño en la noche de caoba:
En las afueras del silencio, en sus barriadas,
Antiguos hombres de borsalino y de polaina
Juegan con naipes marcados por la muerte.
La noche oscurece la roja flor del corazón.

VOCES, SEÑALES

Puede ser que desde el cosmos
Una niña haga señales
O se puedan escuchar bajo el ala de cáñamo
Las ausencias,
Los lejanos clangores de las esferas
Y las esquirlas de cielo.
Clangores, clangores,
El viento teje el traje nupcial de las ausencias
Como una Penélope nocturna entre las rosas.
Una voz ronda mi estancia,
Una voz que me atrapa como a un viejo cormorán
Encandilado por las luces de un faro.
Otra voz pregunta por ustedes
En las ciudades del aire,
En la espesura de una flora ensimismada,
En la fresca botánica nocturna.
Una voz, tocada por el vino lunar
Llega de viaje hasta la sombra.

LA LUNA DE OTRABANDA

(Rumor de trenes)

I

Muy cerca de Otrabanda cruzaba el tren. ¿Ha oído usted al tren fogoneando al borde de su cama? Es como una noche que cruza entre la noche, como alguien que regresa de las fronteras del mundo.

II

Entrar en un cine era como entrar a la estación: lo primero era prepararse para el viaje. Porque había en los cines de la infancia algo de trenes, de túneles que pasaban trepidantes como postes de telégrafo, como casas de madera y trigales mecidos por la música del mar.

III

Algo había de trenes en el cruce de las horas: la vida misma era el tren que conducía un desconocido maquinista.

IV

Viajaba en tren, en la pantalla del cine o de los sueños, pero nunca entendí que éramos viajeros de los días, que los árboles se diluyen en un tiempo menor al tiempo silencioso de las rocas: jamás pude ver un racimo de piedras marchitas.

V

La noche volvía por orden de algún oculto fogonero y la lámpara Coleman parpadeaba sobre el libro y los cristales.

La luna, la misma luna, brillaba la coraza de los trenes.

POEMA CON LADRONES

I

La noche da cobijo a los pasos del ladrón que tiene liviandad de funámbulo en los muros.

II

Palpita el puñal, la ganzúa, la flor de los cerrojos en la oscuridad de costales y pretinas.

III

Hay ladrones que han adiestrado su sombra, su dócil sombra que evita entrar por las ventanas y que espera en la esquina de la noche la llegada agitada de su dueño.

IV

Luego del pillaje, los ladrones portan en sus manos un ramo de flor de adrenalina.

V

Hay quienes han visto su casa destechada en la noche que tiene olor de ladrones en las tapias. Sobre sus camas, el cielo azul, desnudo.

VI

Pero ningún ladrón es más hábil que el olvido.

EPISODIO DEL SOLITARIO

Mis luchas con el ego ocurren en un estadio abandonado, un Madison Square Garden de aldea donde mi poderoso yo se sueña entre grandes reflectores.
Casi siempre caigo ante sus jabs como Saulo en el camino de Damasco.
Mi humilde sombra busca el clinch con el demonio de mi ego, aprovechando un descuido.
No es el mío un ego barriobajero, fogueado en peleas callejeras. Pero aprovecha mis dudas y me apalea. Su más constante jab es el que lanza a mi inocencia.
Imaginen un cuadrilátero bajo el neón de la luna, donde mi ego busca poner K.O. a mi alterego.
Mi ego es procaz, mi alterego un hombre timorato que sólo atina a defenderse.
¿Qué hacer cuando se tiene como sparring a una sombra?
El último combate no tuvo parangón. En una esquina, mi ego (sin duda un campeón de peso pesado) y en la otra mi sensatez (un púgil del montón), se miran de lejos con recelo.

Desde el primer asalto mi ego me acorrala y zarandea como a un muñeco de fieltro. En el 5.° asalto caigo de bruces, fulminado, con los brazos en cruz en un torpe remedo de Cristo.

Mi ego da vueltas en torno del yacente, brinca como un comanche alrededor del fuego, levanta los brazos jubilosos, me mira con desdén de gladiador.
Un público fantasma me nombre Rey de Burlas mientras aplaude a mi soberbio contrincante.

PENÉLOPE Y EL OLVIDO

"Mi nombre es Nadie, y Nadie me llaman mi madre, mi padre y mis compañeros todos".

ULISES

Llegó Nadie.
Desde un mapa de la nada, llegó Nadie.
Se agitaron las ramas, los rastrojos,
Y una luna de nácar
Brilló sobre el país de los lotófagos.
De la noche o la lluvia, llegó Nadie.
Y abrió oscuros folios
Que hablaban de Odiseo el gran embaucador,
De Ulises, fundador de los regresos.
De los móviles mapas
Que reflejan en la hierba los caobos,
Llegó Nadie.

Y si engullendo lotos se entra al olvido
Y entre ebrios lotófagos
Se olvida ese olvido,
Penélope quisiera entrar en esos predios.

HACE MÁS DE MUCHOS SOLES

Mi madre abría un libro
Como dos alas para el vuelo.
A orillas de la noche
Alguien prendía fuego a los candiles.
La tarde descendía hasta el patio
Como si oyera un llamado.
Mi madre narraba la leyenda negra
Del que huye del espejo,
Caballero del polen cruzando nocturnas
tempestades.
Si ella cerraba un libro
Era como si cerrara la casa
Y sólo entraba al dormitorio la noche,
Su callada voz llegada de tierras del asombro.
Mi madre cerraba el libro como una
adormidera,
Y aún la perplejidad habitaba

Al niño que fui hace más de muchos soles.
Cuando al sonido de cierta voz
En los umbrales del libro
Los caballos de la guerra daban coces al cielo,
El galopero corazón
Recorría el río de nieve de la cama,
La llanura blanca y silenciosa
Que ascendía a la meseta de la almohada.
Mi madre cerraba el libro
Como si cerrara la puerta de la casa.
En la penumbra del cuarto, una redada de
sueños me alumbraba.

EL BRUJO

Tocaba el arpa en las rejas de su celda.
O tomaba de un vaso sin agua
Una porción de sed que nunca lo saciaba.

Tocaba el arpa en las rejas de su celda.

Soñaba que los gruesos barrotes temblaban,
Que sonaba un galerón
Con luna entre las palmas.

Los carceleros decían que rondaba la locura.

Pero nadie podría asegurar
Que no era él quien despertaba los patios
Con galope de caballos y fantasmas.

VALLE DE ABURRÁ,
PLANO NOCTURNO

La tarde se escapa
Adherida al olor de las muchachas
Que en los portales ven crecer la noche,
Colmena de sus sueños.
En los barrios,
Viejos hombres recuerdan la aldea
Cuyo mapa tenía la forma ósea de un pescado:
Una larga calle como espina dorsal
Y pequeñas callejuelas saliendo hacia los montes.
El río, plateado alfanje,
Cortaba el olor de los pomares.
De dónde, se preguntan, ha brotado la ciudad
Cuya belleza se esconde al mal viajero
Como una mujer envuelta en piel de asno.
Yo acudía a su llamado.

Entre heridos y canciones, yo acudía a su llamado.
Y veía, al descender de la montaña,
Cómo desaparecía entre los árboles la ciudad,
Estrella fugaz que hendía el azul
Como un cuchillo.

RONDA DE LOS VIAJEROS

Ahora rondan el cielo los vigilantes. Alguien peina la cabellera de Berenice o ronda la constelación del Centauro.

Algo nos dice que una voz recorre las praderas del cosmos y se desliza como la noche en el cristal de una escotilla.

En las terrazas, con catalejos y telescopios, un hormigueo de ojos busca a los vigilantes.

Sabemos que la misma noche del cosmos es la aldeana noche que cruza nuestro jardín, nuestra ventana.

Pero quisiéramos preguntar a los viajeros, si al dejar nuestra esfera se escucha el ladrido de los perros, la algarabía del hombre en los valles de la tierra.

CIUDADANO DE LA NOCHE

I

Nunca he escuchado en la noche un clavicordio.
La luna agita el agua,
Acaso altere las mareas que habitan
La piel en fuga de los hombres,
De ahí que escuchemos el desbordar
Del cuerpo en luna llena.
Nunca he escuchado en la noche un clavicordio
Ni he visto cruzar barcos
Cargados con pacas de algodón,
Pero así se desliza la noche en mi silencio.

II

Los trenes tórridos me llevan por países de
fiesta

Sonando canecas de metal
Que tocan los niños antillanos.
Por los túneles de piedra
Que son corredores de la noche
Resuena la orquesta de los trenes.
Nunca he escuchado en la noche un clavicordio
Y las gitanas han leído en los mapas de mis manos
Que nunca viajaré al país de los lotos.

III

Lejos, algún brujo
Hace en marfil una mascarilla de la noche.

IV

La noche viaja hasta la blanca estación de los
rocíos
O pasa su tiempo colocando en los faroles

Una danza de sombras y membranas.
¡Qué mas puedo decirles de la noche!
Va de viaje con el viento
Decretando la abolición de las fronteras,
Hace un viaje desde Florida hasta el mar de
Java,
De los mares del sur a los umbrales de mi casa.

V

Mientras un hombre pasa su lengua
Tras la estampilla engomada de una reina,
La noche me trae cartas de azules lejanías.
Algo de salitre y un pecho de caracol
Con memoria de mares.
Algo de légamo y de brisas estivales.
Un aire de retama y bellas furias secretas
Me trae la noche de sus viajes.

VI

Yo acepto el pasaporte del incierto,
El papel que me hace ciudadano de la noche.
La noche abre sus verjas plateadas
Y desliza bajo mi puerta
Sus volantes hojas de papiro,
Hojas que hablan de un tráfico de sueños,
De un delta de invisibles Orinocos
Y locuaces loros venidos del Caribe.

VII

Yo oigo el conjuro de la noche en sus ranas
Y el tiempo se desliza como un Paraná
De orillas distantes,
Tocando flores anfibias, orquídeas
Que crecen en el caparazón de las tortugas.

VIII

Algo de alquitrán.
Algo de olor de mar entre ritos marineros.
Algo venido del mar de los augures
Me trae la noche de sus viajes.
La noche va tiznando en mi estancia
El blanco aguamanil,
La blanca leche dejada para el alba.
Afuera, en la plaza amurallada, la mañana
pasea
Con ojos de lluvia en los cristales.

SONATA DE LA LLUVIA

I

Como si alguien hubiera roto un collar de
falsas perlas
A las puertas de la tarde se desata el granizo.

II

El desasosiego del tiempo
Repica en las campanas:
Verdea la lama de los días tras el cortinaje de
la lluvia.
A través de las rendijas del agua
La ciudad desnuda el aire en las ventanas.

III

Suena el negro tambor de la lluvia,
Percusión de los paraguas
Bajo los chorros, bajo los rotos canales del
invierno.

IV

Chorrea el musgo en los muros
Como los bigotes de miel de Magallanes
Y el puntilleo de la lluvia da al paisaje
Un tono de viejo maestro
Que adelgaza el óleo, licua una ciudad,
La húmeda estatuaria de los parques.

V

Alguien, lector de lluvias,
Se asoma a la ventana
Y descifra los tenues ideogramas del agua.
Esta es la tarde de plumas abatidas,
La tarde de frío que endurece los pezones en
las mantas.

VI

Ah, las manos de esquimal de los inviernos
Tejiendo el tiempo, la flor del desencuentro.
Aislados por la empalizada de la lluvia
En los umbrales los amantes prolongan la
ausencia del abrazo.

VII

Yo miro todo esto mientras acudo a tu piel, a
tus muslos de palmito,
Y es que a través de la lluvia veo tu cuerpo
de agua esbelta,
La estación más próxima al verano.

CANCIÓN DEL AFILADOR

En las viejas piedras del jardín
He visto brotar estrellas al contacto del cuchillo.
Sé que en la punta de un puñal cuelga un grito
O que hay puñales que evitan las heridas,
Que redondean la silueta
De una bella mujer en un panel del circo.
He visto en un grabado
Una daga huyendo clavada al lomo de un venado
O en un sueño, quizás,
Una navaja recorriendo el blanco cuello de una dama.
Oigo un lejano tintineo de metal
Por las calles que conducen a la noche,
Pues los cuchillos se desbandan en noches de luna,
Se agitan en la pretina del ladrón
O en la mirada oculta del guerrero.
Pero ningún puñal de sombra tan hiriente
Como la larga ausencia de tu cuerpo.

CANCIÓN DEL QUE FABRICA LOS ESPEJOS

Fabrico espejos:
Al horror agrego más horror,
Más belleza a la belleza.
Llevo por la calle la luna de azogue:
El cielo se refleja en el espejo
Y los tejados bailan
Como un cuadro de Chagall.
Cuando el espejo entre en otra casa
Borrará los rostros conocidos,
Pues los espejos no narran su pasado,
No delatan antiguos moradores.
Algunos construyen cárceles,
Barrotes para jaulas.
Yo fabrico espejos:
Al horror agrego más horror,
Más belleza a la belleza.

MONÓLOGO DEL VOLATINERO

"Si caes, merecerás la más convencional
de las oraciones fúnebres".
JEAN GENET.

Volatinero soy.
Como el ala del pájaro
Que pertenece más al cuerpo del aire
Que a su cuerpo,
Mi reino está en las alturas.
Volatinero soy, pastor de abismos.
Soy leve como pluma
Porque pocas veces me atraganto
Con las sobras del banquete.
Si pienso en lo que ingiere
El torpe gallinazo
Que guarda luto por sí mismo,
En su vuelo de planeador
Sobre las ruinas,

Diría que algo de él habita mi pellejo:
Esclavo en el suelo, príncipe en el aire.
Volatinero soy.
Sólo una cuerda tensa me amedrenta:
La que va desde mi soledad hasta la tuya.

MONÓLOGO DE LA GITANA

Leí mis propias manos
Y vi la muerte paseando
Entre dos senderos imprevistos.
Desde entonces
Me enseñé a cruzar los dedos
A cada cruce de caminos.
A un hombre taciturno
Le adiviné la suerte en el cementerio.
El encendido color de mi blusa
Parecía un pájaro en llamas
Sobre lajas y ángeles de yeso.
Vana ironía, adivinar el porvenir
Junto a una tumba.
Aunque lo intente,
No soy mejor adivina que la muerte.

MONÓLOGO DE LA BAILARINA

Ahora soy flor.
Luego cascada.
Un secreto pájaro dicta el vuelo
A mis frágiles pies, en el tablado.
Si debajo de mis zapatillas
Hay un mundo estático, lo ignoro.
¿Me entenderán si les digo
Que las gotas de sudor son más preciadas
Por mi que los collares?
Ahora soy fuego.
Cuando vuelvo en mí,
Cuando la música ha cesado
Y veo a los demás, que son mi espejo,
Me asusto de saber que fui flor,
Que fui cascada, que fui fuego.

MONÓLOGO DEL SASTRE

Los fantasmas no me arredran.
Cuelgan en los ganchos,
Reposan en el armario,
Multitud de seres sin piel
Que yo fabrico.
Arlequines vacíos son los trajes.
El viento entra de la calle
Y los fantasmas se agitan
Como banderas de náufrago
Llamando al transeúnte:
Vengan al carnaval de los que hablan
El lenguaje mudo de las telas,
Al país donde el lobo
Viste piel de cordero.
Cuando la noche cae
Como pesado gabán sobre la tierra,
El mundo recobra su adánica desnudez.

Un fantasma que habita otro fantasma
Es el hombre en sus trapos
Y también su cuerpo es espejismo.
Aún le queda un traje por llevar:
Otros decidirán si de cedro o de roble.
La noche fluye de mis mangas.

MUCHACHA

"La tercera orilla…"
Guimaraes Rosa

Muchacha que sostiene otra punta de la lejanía, yo acudo a su noche desde la tercera orilla, que es la orilla del amor.

En esa orilla visito secretos jardines: la flor nocturna que riego debajo de su falda, la orquídea negra que crece en la grieta de sus muslos.

Muchacha de cuyas piernas abiertas fluye la noche, entro en su boscaje como la llave en los cerrojos, para asomarme de nuevo al otro mundo.

No me pregunten el santo y seña, la clave que abre la gruta a su silencio, el sésamo de su corazón. No hay palabra que nombre ese fulgor.

Para María Isabel

ESTRELLA EN LA MEMORIA

La noche cae.
Y cae con ella una estrella en la memoria.
El día está hecho para la desmemoria,
Pero la noche, la susurrante noche,
Abre su párpado al recuerdo.
No conozco dos seres
Que odien tanto la memoria:
El día y las polillas.
El día porque pasa espoleado por las horas
del hombre.
Y las polillas, porque entran en la casa
Y mordisquean el tiempo de los libros.
Se han visto en mi casa polillas llenas de
Kafka,
Y otras lánguidas y tristes
Como si hubieran cenado con Vallejo.
Aunque la terquedad del hombre

Es peor que la terquedad de las polillas:
Por los libros comidos y el polen de letras
Que ellas van dejando en los olvidados
anaqueles,
El hombre imprime su memoria
Y es como si la noche del planeta
Fuera una inmensa linotipia.
La noche cae.
Y con ella una estrella en la memoria.

Para Fayad Jamís

NOCTURNO DEL SOLITARIO

"El eco de un paso o el trote
de una vieja rata
hubiéranme sido gratos,
porque aquello que roía mi corazón
no hacía ruido alguno".
O. W. de Lubicz Milosz.

Les dirá
Que vive tentado por la luz,
Que hace estallar en su boca
La uva negra de la noche.
Como blancas mariposas
De alas manchadas por el vino
Son algunas de sus noches.
En el techo de la alcoba, en sus ranuras,
Ve aldeas que pasan con sus muertos
Por callejuelas de los Andes,
Y aunque va de viaje por las dunas

Si ladran los perros
No es señal de que cabalgue.
El vecindario duerme
Con olor a mosto y a madera
Y las muchachas gotean su esperma
Como un cirio en la noche.
No trota la rata hacia el granero,
No crepitan los leños en el fuego
Ni se triscan las ramas al paso del vigía.
Nadie más hay en el cuarto ni en la sombra.

DIARIO DEL NOCTURNO

La noche
Funda a su paso los alambiques del sueño.
El nocturno escucha en lejanía
Las plantas que respiran en un bosque de estatuas
O sueña que un ángel
Como si tocara una flauta traversa
Come caña entre amapolas.
Crece la noche en el diario del nocturno:
En el álbum fotográfico,
Niños ya ausentes
Miran el invisible pájaro que enseña el retratista.
Así es la noche:
Invisible pajarraco de alas negras.
Crece la noche en el diario del nocturno:
De nuevo el amor lo arrastra
Hacia el bosque totémico de la mujer,
Pequeña noche atrapada entre sus muslos.

LECTOR DE TABAQUERÍA

En vez de un poema,
Va esta postal que porta
Una estampilla de la noche, la otra patria martiana.
Entre las gentes de tu país
Pienso en los lectores de tabaquería.
Leen deslomados libros en voz alta
Para que los obreros dejen volar su silencio
Mientras convierten las horas en puros,
Como éste que humea en mi mesa.
El hombre lee
Y los oyentes golpean la madera ante ese pasaje
Donde alguien se salva de ser engullido por un tigre.
Si otra vez, ya que nunca he tenido oficio definido,
Me dieran a elegir,
Diría que quiero ser lector de tabaquería.
Flota, flota la voz como el humo en el recuerdo.

Para Alberto Rodríguez Tosca

RETRATO DE JOHANNES, EL NOCTURNO

A veces la noche retaba mis bastiones,
Me arrastraba hacia sus lianas
Para hacerme aparecer lejos de mí,
En bote de náufrago, en nave de locos o de ebrios.
En raptos de grandeza
Sentía unas alas cerrándose a mi lado
Como un pájaro de piel de adormideras,
O me fingía Lope de Aguirre, rey de mi pellejo,
Lope de Aguirre vadeando el gran río nocturno,
Cojo de pie pero raudo de sueños.
Era el tiempo de beber lejanía en las tinajas.
El tiempo de ir tras la grupa de violín de las muchachas.

Me hice enemigo de un país sin amigos
Y en los bordes de la acera vi la flor de la
miseria.
Alguien me preguntaba por qué el sabor
De metal que hay en mis cantos.
Yo respondía con el sabor a herrumbre
Que nos deja un país de oscuras rejas.
Pero a veces, hombre del siglo
Que termina en ocaso de ocasos,
La alegría me asaltaba bailando en los tablados.
Aún hoy, baila en mi adentro.

DESPUÉS DE LA NOCHE

Y después de la marejada,
Después de la mar ajada
Y los soles donde el afilador de cuchillos
Saca estrellas de azul,
Un peñón recordará la alquimia del pan y su bravura.
Y después del después, luego del luego,
Con la bujía del corazón
Alumbrando la vieja patria de estatuas
Que rompen sus gasas como si fueran lejanías…
Bah
Por la lepra del yeso en la espada de los ángeles
Y por la luna guiñando entre magnolios.
Bah por ciudadelas dormidas bajo
los sordos campanarios
Y los códigos de cera ardiendo en los palacios.
Un último bah por la traición a cada canto de los gallos.

Y bien, hablaremos un nuevo silabario
En el después de las heridas.
Y después del después, luego del luego,
Cuando el poema sea más que una emboscada.

UNA SEMANA DE BONDAD

El cartero alado como un ángel exterminador
Traerá un mensaje por las escalas donde
La serpiente fugada al Paraíso
Podría ser la emisaria del deseo.
El cartero, niño aún,
A quien uno imagina después de tocar los timbres
Del suburbio, guarda las alas en estuche de violín,
Para subir a un coche o para no inquietar al sueño.
Gallos de medianoche. Mujeres mutantes
Que esperan el arribo de la peste,
Anuncios de alguien que llega de la lluvia
Y golpea vanas puertas. Insidias.
Amores venales y letales, todos los fantasmas
De una bondad cosida con jirones de otro mundo.
Las diestras manos de Max Ernst
Recortan un trozo de cielo,
Le adhieren alas de mariposa, membranas de murciélago,

Desbordan riachuelos al borde de la cama,
Y surge el equívoco: lo que otros llaman el milagro.

Para Mario Londoño

OYENDO A LOUIS ARMSTRONG

Oímos una voz ronca y latigada
Y sentimos un paisaje de otros días
Anidando en nuestro cuarto:
Los cantantes de blues viajan en trenes
Que tiznan la pradera.

En algún furgón va un racimo de voces.
Esas voces que vieron linchamientos en el Sur,
Emboscadas en el delta, nos asaltan
En la penumbra del bar, en la alta noche.

Que tantas cosas habiten una voz:
Trenes. Humo. Una canción que barre el viento
Y una mujer que espera a nadie en los andenes,
Es un milagro.

Que tantos sueños evoque:
Una escenografía de años turbulentos
Con guaridas de tahúres y rufianes,
El sonoro funeral de un trompetista,
Una esquina de Harlem tocada de luna
O el callejón donde los muchachos
Ponen sus pies a bailar al son de los tranvías,
Es un acto de fe.

En un recodo del cuarto, gira la luna negra
Del disco, y oscuras alas abanican los rincones.

CASA DE LA MÚSICA

Acá, el país de la memoria.
En ese país reconstruyo las noches emboscadas,
Escribo en el agua el nombre de amigos
diluidos,
Y un tambor, un embrujado tambor
Da voz a mi silencio, a mi ceguera.
Alguien viene entre las sombras
O envuelto en el amplio gabán de la noche
Da vueltas en torno a la voz de los ausentes.
Alguien entra en la música,
Amplia casa cuyas puertas se abren
A olvidados paraísos.

LETANÍA DEL MUSICANTE

Santa Cecilia,
La patrona de la música, era ciega.
Hay quienes dicen que la noche
También lo es:
Ciega. Y bailarina.
Ciega porque va dando tumbos en muros,
en acequias,
Y bailarina porque oye la música del aire,
El clangor de las esferas y el timbal de la luna.
Santa Cecilia,
Si la música es la luz de los ciegos,
Pon un poco de ritmo a mis palabras,
Que donde haya ruido suene un violín, una
ocarina.
Protege a tus músicos, déjalos caer
En la tentación de un nuevo viento.

APRENDIZ DE CAZADOR

Ella es bruja.
Vuela en el aire de la alcoba
Como si su capa barriera mi memoria.
Yo, aprendiz de cazador,
Para atraparla interrogo al fabulista,
Al peregrino de los bosques.
Ella esquiva mis intentos,
Vuela en círculos de niebla
Sobre mi cabeza atribulada.
A veces creo que llega hasta mi mesa
Como arisco animal
Que abreva en un estanque,
Y cuando intento descifrar su silabario
Se desvanece en el aire de la alcoba.
Ella evita mis eternas acechanzas,
Mis trampas y señuelos.
Así, escurridiza y evasiva es la palabra.

Juan Manuel Roca. Poeta, narrador, ensayista y periodista colombiano. Por 10 años fue coordinador y director del Magazín Dominical de *El Espectador*. En 1997 recibió el doctorado Honoris Causa en Literatura por la Universidad del Valle.

Ha obtenido el II Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus en 1975, el Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia en 1979, el Premio Mejor Comentarista de libros Cámara del Libro en 1992, el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar en 1993 y el Premio Nacional de Cuento Universidad de Antioquia, en 2000. Libros de poesía publicados: *Memoria del Agua* (1973), *Luna de Ciegos* (1975), *Los Ladrones Nocturnos* (1977), *Señal de Cuervos* (1979), *Fabulario Real* (1980), *Ciudadano de la Noche* (1.ª ed. 1989), *Pavana con el Diablo* (1990), *Prosa Reunida* (1993), *La Farmacia del Ángel* (1995), *Tertulia de Ausentes* (1998) y *Teatro de Sombras con César Vallejo* (2002). Antologías de su obra: *Antología Poética* (Bogotá, Félix Burgos Editor, 1983), *País Secreto* (La Habana, Casa de las Américas, 1987), *Luna de Ciegos* (Medellín, Universidad de Antioquia, 1991), *Luna de Ciegos* (México, Joaquín Mortiz, 1994), *Lugar de Apariciones* (Bogotá, Ediciones Aurora, 2000), *Los Cinco Entierros de Pessoa* (España, Ediciones Igitur, 2001) y *Arenga del que Sueña* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2002). Libros de ensayos: *Museo de Encuentros* (Edit. Magisterio, 1995) y *Cartógrafa Memoria* (Universidad Eafit, 2003). Libro de cuentos: *Las Plagas Secretas y otros cuentos* (Universidad de Antioquia, 2001). Con el título de *Korpens Tecken* (*Señal del Cuervo*), se editó una antología de sus poemas en sueco, en traducciones de María Kallin. La Editorial Alfaguara publicó su novela *Esa maldita costumbre de morir* (2003).

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1.
Postal de viaje, Luz Mary Giraldo

2.
Puerto calcinado, Andrea Cote

3.
Antología personal, Fernando Charry Lara

4.
Amantes y *Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán

5.
Los poemas de la ofensa, Jaime Jaramillo Escobar

6.
Antología, María Mercedes Carranza

7.
Morada al sur, Aurelio Arturo

8.
Ciudadano de la noche, Juan Manuel Roca

Editado por el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en septiembre de 2004

Se compuso en caracteres Garamond de 10 puntos
y se imprimió sobre papel periódico de 48.8 gramos,
con un tiraje de 13.500 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem